



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología
TRABAJO INTEGRADOR FINAL

***“El tiempo en psicoanálisis como resistencia al
tiempo del neoliberalismo”***

AUTORA: Martín, Mailén Daniela.

LEGAJO: M-5402/1.

DOCENTE RESPONSABLE: Giani, Silvia.

MODALIDAD DE PRESENTACIÓN: Ensayo.

AÑO: 2021.

El psicoanálisis es una práctica delirante, pero es lo mejor de que se dispone actualmente para hacerle tener paciencia a esa incómoda situación de ser hombre. En todo caso, es lo mejor que encontró Freud. Y él sostuvo que el psicoanalista nunca debe vacilar en delirar.

(Lacan, 1976).

ÍNDICE:

Resumen 1

Introducción..... 2

Desarrollo:

Puntualizaciones sobre la atemporalidad del inconsciente freudiano.....3-5

Consideraciones del tiempo en la experiencia analítica..... 5-7

El tiempo del neoliberalismo como un presente en constante actualización..... 7-9

Del tiempo productivo al tiempo como discontinuidad.....9-11

Reflexiones finales..... 12-13

Referencias bibliográficas..... 14-15

RESUMEN:

En el presente Trabajo Integrador Final, en modalidad de ensayo, se plantea el objetivo de establecer una tensión entre Psicoanálisis y Neoliberalismo a través de la categoría de tiempo. Respecto al psicoanálisis se aborda la noción de atemporalidad del inconsciente desde los postulados de Freud, cobrando relevancia el concepto de *Nachträglich*. Se trabajan algunos enunciados puntuales de Lacan que resultan pertinentes para comprender el tiempo a nivel de la sesión y la duración del tratamiento analítico. En referencia al neoliberalismo se delimitan algunas aristas que permiten abordarlo desde su dimensión ideológica, indagando los efectos que produjo la mutación del concepto de libertad sobre los sujetos. Dichos lineamientos admiten considerar al tiempo del neoliberalismo en dos sentidos, como tiempo productivo y como tiempo de un presente en continua actualización. En cuanto al tiempo en psicoanálisis se intenta arribar a la conclusión de la temporalidad del inconsciente al modo de un tiempo discontinuo que produce una re-versión del tiempo estandarizado, siendo el del psicoanálisis un tiempo que impide ser capturado por la lógica unidimensional y productiva que configura la ideología neoliberal. En relación a ello se subraya la pertinencia de sostener la problemática del tiempo como tensión, en la medida que permite vislumbrar el sentido de ruptura epistemológica que produjo Freud al establecer el inconsciente.

Palabras clave: Psicoanálisis – Tiempo – Neoliberalismo.

INTRODUCCIÓN:

¿Es el psicoanálisis un bastión de resistencia a la lógica neoliberal? ¿De qué manera establecer una relación entre el discurso del psicoanálisis y el discurso del neoliberalismo? Partiendo de estos interrogantes que me acompañaron a lo largo del cursado de la carrera de grado, el presente ensayo propone establecer y abordar una tensión a través de la categoría de *tiempo*. Si bien la tensión entre psicoanálisis y neoliberalismo admite ser trabajada desde diferentes aristas, se considera que la categoría de tiempo permite aprehender ciertas particularidades que se despliegan en la experiencia analítica, las cuales admiten ser leídas al modo de una resistencia a la lógica del tiempo del neoliberalismo.

El argumento no apunta a sostener que el psicoanálisis resiste de manera deliberada a ciertas expresiones de la lógica neoliberal, sino que resiste en la medida en que la atemporalidad del inconsciente freudiano no permite ser capturada por las expresiones del tiempo del neoliberalismo, a modo de un tiempo productivo que se presentifica en la instantaneidad. Es pertinente destacar que el psicoanálisis no se encuentra por fuera del entramado histórico-social, tampoco analista y analizante están por fuera de los efectos del discurso neoliberal. No obstante, el dispositivo analítico concebido desde las coordenadas en las cuales se despliega, impide ser pensado en los términos de un servicio en el cual se intercambia dinero por un resultado en un tiempo prescripto de antemano. En el análisis el malestar da inicio a una experiencia que se inscribe en una temporalidad cualitativamente diferente a la del tiempo cronológico que regula la vida cotidiana. Una temporalidad que trastoca la linealidad del pasado, el presente y el futuro.

En esta dirección, se aborda en primera instancia, la noción de atemporalidad del inconsciente freudiano. Si bien Freud en 1915 se refiere de manera explícita a la noción de atemporalidad, la misma permite ser leída en torno a diferentes conceptos nodales con los cuales va sustentando el desarrollo de su teoría, por lo tanto, no se desarrollan de manera cronológica los textos seleccionados, sino que, se presentan según lo que permitan construir sobre la atemporalidad del inconsciente en psicoanálisis.

En segundo lugar, se trabaja la cuestión del tiempo en la sesión analítica desde las enseñanzas de Lacan. La propuesta de lectura se orienta a interrogar el tiempo a nivel de las sesiones y de la duración del tratamiento en lo tocante al fin de análisis.

El escrito continúa en un tercer apartado con el desarrollo del neoliberalismo en su dimensión ideológica, con el objetivo de delimitar las coordenadas en que se organiza el tiempo y los efectos sobre la subjetividad. En este punto aparecen dos conceptos de suma importancia para comprender los entramados en los cuales se configura la subjetividad. Por un lado, la mutación del concepto de libertad y sus efectos al ser tomada por la lógica mercantil y, por otro, los dispositivos que apuntan a sostener la autoexplotación y el consumo de los sujetos, interpelados por los discursos que propagan los ideales de plenitud y felicidad.

Por último, retomando a modo de eje conductor el título del presente ensayo -*El tiempo en psicoanálisis como resistencia al tiempo del neoliberalismo*-, se puntualizan los sentidos en los cuales se puede considerar el tiempo que se configura desde el neoliberalismo, y la experiencia temporal que se despliega en el dispositivo analítico. Sin arribar a conclusiones cerradas, el objetivo es mantener la problemática del tiempo en la medida que permita sostener la tensión entre ambos discursos.

DESARROLLO

Puntualizaciones sobre la atemporalidad del inconsciente freudiano

A modo de introducir el siguiente apartado se considera necesario señalar que el abordaje de la atemporalidad del inconsciente trae aparejada cierta dificultad, ya que, la misma, no fue una noción trabajada de manera explícita por Freud. En tal sentido se recuperan aquellos trabajos de Freud que permiten arribar a la noción de atemporalidad del inconsciente.

Por otro lado, es fundamental indicar como una advertencia de lectura que ocuparse del inconsciente freudiano implica, desde el comienzo, leer la ruptura epistemológica que desarrolló Freud (1992) al plantear que “el yo no es amo de su propia casa” (p.135). Ruptura a la cual Lacan (2008) refiere en los términos de una revolución copernicana en la medida en que expresa un verdadero descentramiento del sujeto que se manifiesta en el siguiente sentido: “lo que en el análisis viene a formularse como, hablando con propiedad, el yo (je), es precisamente lo más desconocido por el campo del yo” (p.18).

Freud realizó un viraje del terreno médico al campo de la escucha y la palabra. Desde allí construyó una teoría inédita que produjo el cuestionamiento de diferentes parámetros culturales en la época. La elaboración de su edificio teórico adquiere un valor rupturista con el descubrimiento del inconsciente y sus formaciones, otorgándole al sueño un estatuto teórico fundamental. Escandaliza a la sociedad con su enunciado de la sexualidad infantil e introduce un cuerpo erógeno atravesado por la dinámica de lo pulsional, para arribar a la afirmación que la sexualidad no es biológica ni puede ser leída en términos de genitalidad. En su clínica se encuentra con el fenómeno de la retroactividad que designó con el concepto de *Nachträglich*, el cual introduce para lo inconsciente una temporalidad que no se ajusta a la lógica de lo unidimensional.

Como se señala al comienzo del apartado, la atemporalidad del inconsciente es una noción a la cual Freud se refirió escasas veces de manera explícita, pero es oportuno indicar que la misma se manifiesta desde el comienzo como una dificultad con la cual se encuentra en su práctica analítica. En efecto, la problemática acerca de la duración del tratamiento, la imposibilidad de indicar a priori la cantidad de sesiones y el fin del mismo se percibieron como dificultades para el padre del psicoanálisis. Si bien la atemporalidad del inconsciente se expresa al comienzo como un obstáculo a nivel teórico y clínico, la misma otorga a la experiencia analítica su particularidad. En este sentido, Freud (1991) señala que “Ese proceso, una vez iniciado, sigue su propio camino y no admite que se le prescriban ni su dirección ni la secuencia de los puntos que acometerá” (p.31).

La cuestión de la atemporalidad del inconsciente se comienza a vislumbrar de manera implícita en *La interpretación de los sueños*, obra celebre de Freud del año 1900, en la cual trabaja, por un lado, la elaboración del aparato psíquico al cual, sustentado en el esquema reflejo, lo presenta con una analogía y advertencia. Sugiere imaginarlo como un aparato fotográfico, un telescopio compuesto, por fuera de cualquier localización anatómica. Le atribuye sistemas y una dirección progrediente del sistema perceptivo al de la motilidad. Por otro, se encuentra la novedad de la tesis freudiana sobre el sueño. A este, lo pone en marcha un cumplimiento de deseo inconsciente que se traduce en imágenes sensibles, en las cuales cooperan en su desfiguración el trabajo de la condensación y el desplazamiento. Lo novedoso en este momento de la teoría freudiana es que el sueño deja pasar un mensaje, el cual Freud lee al modo de un jeroglífico. En este punto se advierte que, a nivel teórico, el sueño le presenta a Freud la dificultad de plantear una dirección regrediente que partiría del extremo de la motilidad al extremo de la percepción. La regresión no se agota en la formación del sueño, sino también en la formación de los síntomas neuróticos.

Cabe señalar que el mecanismo de la regresión comienza a vislumbrar que la naturaleza de los procesos inconscientes estaría por fuera del orden lineal y progresivo. A medida que Freud avanza en su conceptualización sobre el inconsciente se comienza a revelar la dificultad sobre la localización del mismo, no sólo a nivel del aparato psíquico, sino también en relación al tiempo.

A diferencia de 1900, donde la noción sobre la atemporalidad solo puede leerse implícitamente al modo de una dificultad, se encuentra en su trabajo titulado *Lo Inconsciente* de 1915, una referencia explícita. Allí Freud expresa: “los procesos inconscientes no se encuentran ordenados de manera temporal ni se modifican por este” (1991, p.183). La noción de atemporalidad advierte que el inconsciente es sin tiempo, a lo cual es interesante pensar como desprovisto de un tiempo cronológico y lineal, tampoco se la puede leer al modo de un tiempo circular. ¿Cuál es el tiempo del inconsciente freudiano? El desarrollo teórico de Freud permite pensar en una temporalidad retroactiva, es decir aquella que introduce la necesidad de leer una antecendencia lógica en la medida que a nivel clínico comienza a tener relevancia el concepto de *nachträglich*.

El concepto mencionado introduce la lógica de aquello que se produce con efecto posterior en el orden del tiempo, por lo tanto, la flecha progresiva que indica un pasado, un presente, apuntando siempre a un futuro, perdería su sentido. ¿En qué temporalidad ubicar aquello que acontece retrospectivamente? ¿Qué temporalidad expresa un recuerdo reprimido que deviene actual por una asociación con un suceso presente? En esta dirección la memoria freudiana permite arribar a esta dificultad. Freud plantea una memoria múltiple, radicalmente diferente a la que se desarrolla desde el campo de las neurociencias, donde la memoria es referida a nivel de sus diferentes registros de capacidad y tipo de información que almacenan.

Lo novedoso en Freud consistió en establecer una memoria que admite múltiples inscripciones a partir de plantear que el mecanismo psíquico se componía por un continuo trabajo de estratificación sucesiva del material de huellas mnémicas, las cuales experimentaban un reordenamiento mediante nuevos nexos. Dicha consideración la expresa detalladamente en la conocida *Carta 52* del año 1896, en la cual plantea un aparato psíquico que se sostiene en la premisa de una exclusión entre memoria y conciencia, y desarrolla al menos tres sistemas de transcripciones.

Se puede considerar que, a lo largo de su obra, la imposibilidad de representar el aparato psíquico condujo a Freud a utilizar diferentes analogías que le permitieron apartarse de manera notable del terreno médico. Del aparato fotográfico produce un movimiento a la pizarra mágica, un juguete infantil con el que se encuentra en 1925, que se caracteriza por la posibilidad de escribir sobre la superficie, borrar lo escrito y reescribir. Su particularidad reside en que queda una marca de aquello que fue escrito y borrado. Dicha observación permite comprender la cuestión que, posteriormente, Lacan trabaja en el seminario titulado *La Angustia* del año 1962, en relación al significante y la huella borrada.

Retomando el artificio de la pizarra mágica, es esta una analogía que le permite a Freud pensar el aparato psíquico como ilimitadamente receptivo para percepciones nuevas y compuesto por huellas mnémicas alterables. Lo que posibilita extraer una consecuencia a nivel clínico y teórico que es sustancial, ya que admite concebir que la historia no es un pasado olvidado e inconsciente que el sujeto debe recuperar para significar en el presente. Sino que, la historia del sujeto se desarrolla en su devenir, en tanto no existe un pasado oculto y muerto que el sujeto debe recuperar, la experiencia analítica se presentifica como una posibilidad de autonomía ante aquello que lo determina. El aparato psíquico como analogía de una pizarra mágica que admite una escritura permite pensar la historia del sujeto, al modo de una verdad que se escribe como ficcionada en tanto ya no interesa recordar la historia, sino reconstruirla. En relación a dicha historia del sujeto, Lacan (1981) indica que:

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse como el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica (p.27).

Es pertinente localizar la atemporalidad en los desarrollos con los cuales Freud comienza caracterizando aquello que es exclusivo del inconsciente y del mecanismo psíquico. No aparece como una característica explícita de manera inicial, sino como aquello con lo cual Freud tropieza, al modo de un hallazgo y dificultad, y con lo cual debe necesariamente avanzar. La atemporalidad se puede vislumbrar no solo en su concepto explícito, sino también en la regresión, en la conceptualización de la memoria freudiana, como repetición, o en el concepto de *nachträglich*, en tanto concepciones que dan cuenta del tiempo del inconsciente como un tiempo descentrando del tiempo estándar, al modo de un tiempo dentro del tiempo.

Consideraciones del tiempo en la experiencia analítica

La cuestión del tiempo en el análisis es una problemática constantemente latente. Si bien es posible rastrear en los inicios del psicoanálisis las dificultades en torno a la duración del tratamiento, fue Lacan quien señaló ciertas particularidades sobre la problemática del tiempo en la sesión analítica, lo cual implicó una ruptura con la IPA, ya que plantea una temporalidad cualitativamente diferente a la establecida por dicha institución.

Lacan en *Campo y función de la palabra* del año 1953 expresa que el inconsciente pide tiempo para revelarse, y se refiere al tiempo como el momento en que lo simbólico y lo real se reúnen. En esa dirección propone pensar los efectos técnicos del tiempo en la sesión analítica, indicando que la función del tiempo se expresa en dos direcciones. Por un lado, se refiere a la duración total del análisis, la cual en relación al término del mismo, no puede anticiparse para el sujeto sino como indefinida, ya que, no es posible prever el tiempo del sujeto para comprender, siendo este un factor psicológico que se escapa como tal. Por otra parte, puntualiza el tiempo respecto a la duración de la sesión y al lugar del analista.

Acerca del tiempo en la sesión analítica, indica un tiempo que tiene el valor de una recepción del producto del trabajo que allí acontece. En lo que respecta al lugar del analista, expresa que, en ese tiempo desempeña un papel de registro, de escriba, en la medida en que recoge en el intercambio simbólico la palabra que dura, y añade que el analista desde su posición es ante todo el dueño de la verdad de la que ese discurso es el progreso. Posición que implica para el autor dos consecuencias: a) la suspensión de la sesión no puede dejar de ser experimentada por el sujeto como una puntuación en su progreso, el cual calcula el vencimiento de la sesión para articularlo con sus propios plazos, incluso con sus escapatorias; b) se refiere a la problemática que acarrea “la indiferencia con que el corte del *timing* interrumpe los momentos de apresuramiento en el sujeto puede ser fatal para la conclusión hacia la cual se precipitaba su discurso” (Lacan, 2014, p.301).

En relación a lo expuesto, es adecuado retomar los enunciados de Freud en su trabajo de *Análisis terminable e interminable* de 1937, donde se refiere a la dificultad de operar con anticipación sobre el tiempo de duración de un tratamiento. En dicho trabajo recupera su accionar con el caso del “hombre de los lobos”, Freud considera un estancamiento del tratamiento y utiliza como recurso determinar de manera previa un plazo para el fin de análisis, recurso que en primera instancia considera acertado y, con posterioridad, se expresan sus efectos negativos. De acuerdo a ello, el tratamiento psicoanalítico no admite prescripciones en la medida que el tiempo del inconsciente

escapa a la posibilidad de control y anticipación. En la clínica se opera con el tiempo del discurso del inconsciente pero no en los términos cronológicos que se le exige a una terapia para resultar eficaz, sino en la medida de los cortes que permitan delimitar el progreso. Operar con el tiempo del inconsciente al modo de una anticipación es acarrear una dificultad que detiene el curso del análisis, en el sentido que “dejará siempre al sujeto en la alienación de su verdad” (Lacan,1951, p.299).

Llegado este punto, se encuentra la dificultad sobre qué temporalidad adjudicarle a la experiencia analítica si los tiempos del inconsciente escapan a los ritmos y secuencias del tiempo cronológico. Si el tiempo del inconsciente es otro que el cronológico, el cual regula los ritmos de la sociedad, ¿con qué medida comprender una sesión corta, larga o un tratamiento extensivo? ¿En relación a qué parámetros? En efecto, el inconsciente no admite dicha comparación, se desvanece ante la lógica del ritmo lineal, imponiendo un ritmo propio que se desarrolla en el discurso del analizante en relación a la función del corte del analista. De forma que la intervención, en muchas ocasiones, admite leerse al modo de aquello que acontece con efecto posterior en el orden del tiempo, en tanto su efecto es el de la *sorpres*a, como aquello que el sujeto no espera ni calcula.

En relación a lo expuesto, se plantea leer la experiencia analítica en el sentido de un movimiento dialéctico tal como la propone Lacan en 1951, en su trabajo titulado *Intervenciones sobre la transferencia*, en el cual no sólo se puntualizan cuestiones centrales para pensar la noción de transferencia, también se introduce el señalamiento de comprender la experiencia analítica al modo de un desarrollo dialéctico. Si se considera que, en dicho movimiento dialéctico, el tiempo de comprender concierne de manera directa a la posición del sujeto, al modo de la conocida inversión dialéctica que Lacan (2014) expone sobre el *Caso Dora*, ¿cuál es el lugar que ocupas en el desorden del que te quejas?, es necesario plantear el interrogante sobre el momento en que se puede concebir que comienza un análisis.

Dicho interrogante expresa una dificultad clínica y teórica para el psicoanálisis en la medida en que no es posible operar en el sentido del control y el cálculo sobre el tiempo subjetivo de cada analizante, el cual se despliega al modo de “una escansión de las estructuras en que se trasmuta la verdad para el sujeto” (Lacan,2014, p.212).

La problemática de la duración del tratamiento analítico, en tanto no puede ser prescrita con anticipación se vislumbra como una de las resistencias que la época expresa en relación al psicoanálisis. El sujeto ha sido capturado por la demanda de alcanzar la felicidad y el éxito bajo el imperativo de la época, el cual exige la búsqueda de resultados en el menor tiempo posible. No hay tiempo para detenerse en lo que convoca el padecimiento subjetivo, ya que el mismo no puede categorizarse como *productivo*. El padecimiento subjetivo al ser un obstáculo para la producción, se lo convirtió en un objeto del mercado sobre el cual operar y ofrecer diferentes alternativas psicofarmacológicas que responden al ideal de rápidos resultados en el menor tiempo. Estos ideales también recaen sobre el dispositivo analítico exigiendo resultados inmediatos al malestar, y, en este punto se localiza una tensión fundamental entre neoliberalismo y psicoanálisis.

Desde la lógica neoliberal se ofrece la posibilidad de eliminar el malestar y alcanzar la plenitud reduciendo al sujeto a su actividad cerebral, de esta forma existe la posibilidad de intervenir mediante el cálculo y el control. Desde el psicoanálisis la orientación sobre el padecimiento subjetivo es radicalmente opuesta en la medida que el ideal de alcanzar la plenitud se desvanece ante la localización del síntoma como aquello que sería imposible de eliminar por remitirse a una función estructural, lo que no implica una lectura negativa del psicoanálisis como una práctica de un eterno padecer.

El malestar da inicio a la experiencia analítica, la cual se desarrolla en una temporalidad otra, tanto para analizante como para analista, una experiencia que se podría calificar de narrativa, al modo de aquel discurso que nunca es igual, pero que siempre permite volver desde distintas dimensiones a determinados lugares nodales

para el sujeto. Lugares en los cuales trabajará sobre aquello que lo determina para construir la posibilidad de un destino no prefijado por los avatares de su historia.

La experiencia analítica implica espera y enigma, donde la jugada no puede pensarse de antemano. Desde ese lugar se considera acertado interpretar que el psicoanálisis, por los ritmos que impone el discurso del inconsciente, resiste a ser capturado por el presente de la satisfacción e inmediatez que impone la lógica neoliberal.

El tiempo del Neoliberalismo: un presente que se actualiza permanentemente

A continuación, se trabajan algunas aristas que permiten comprender el tiempo que se configura desde la lógica neoliberal. Es adecuado señalar que, si bien el neoliberalismo se expresa como una transformación del capitalismo, no puede ser comprendido de manera unívoca. ¿Es una perspectiva económica, un proyecto ideológico o una fase del capitalismo? Lo que no puede dejar de afirmarse, como señala Alemán (2017) es que el mismo es una fábrica de producir subjetividad. En palabras de Harvey (2007):

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (p.4).

En este punto es interesante rescatar el concepto de *libertad* ya que el neoliberalismo en tanto máquina de producir subjetividad manipula este concepto provocando fuertes efectos en el tejido social. La aplicación de políticas neoliberales se produjo en la década de los setenta manifestándose como un nuevo régimen económico que se sustentaba en el libre mercado y la mínima intervención del Estado.

Uno de sus efectos se expresa en la producción de un excedente económico cada vez mayor para quienes más tienen y una pobreza cada vez más atroz para quienes nunca ingresan al mundo del mercado. Lo consigue mediante la manipulación del sentimiento de libertad, el cual el sujeto lo experimenta cuando puede consumir libremente. La libertad hoy se agota en la posibilidad de ingresar al mercado. La fábrica de sueños que el neoliberalismo ofrece está enmascarada por representaciones de autonomía y progreso individual. Para que esta lógica funcione se desarrolló un arsenal de discursos y técnicas que apuntan al yo para fortalecerlo, positivizarlo y consumirlo.

Ya no funciona la afrenta Freudiana que ubicaría al sujeto allí donde no piensa, ahora el yo es amo y dueño de su destino, y puede hacer con él lo que desee, solo basta que lo crea, el límite es el cielo. El espejismo en el que cae el sujeto es que, donde más libre se cree, más alienado se encuentra. Al mismo tiempo se produce una fractura de los lazos sociales, ya que la libertad y el progreso necesitan de una lógica individualista que dé lugar a la competencia generalizada.

Comprender el concepto de libertad en la actualidad es sustancial para aprehender los hilos con los cuales se entreteje la subjetividad. En la medida en que la libertad ha sido tomada por el mercado sus efectos han mutado. Chul Han (2014) propone pensar la libertad en la actualidad como una nueva forma de sumisión, en tanto el sujeto sometido se cree un proyecto libre. La transición del sujeto al proyecto implica nuevas formas de dominación bajo las cuales el sujeto en pos de alcanzar el éxito y la felicidad se autoexplota a sí mismo.

La transición del sujeto al proyecto necesita determinadas lógicas que permitan el desarrollo de las habilidades y capacidades cognitivas para la autoexplotación y, en términos más concretos, la dominación de los sujetos. Allí encontró un lugar excepcional la empresa de la felicidad y la demasía de los discursos de la positividad, en los cuales el sujeto queda entrampado en un proyecto sumamente individualista y autónomo, donde lo histórico-social es eliminado del horizonte. Si bien los discursos mencionados se expresan sin ideologías, un análisis más profundo advierte el fuerte rasgo ideológico que conllevan.

Desde un supuesto sesgo neutral, ubican al progreso y a la felicidad como resultados que dependen exclusivamente de la optimización que el sujeto produzca de sus pensamientos y sentimientos, excluyendo de todo análisis el contexto económico y social. De esta forma se corre el lugar del Estado como garante de derechos y se posiciona al sujeto como único responsable de sus circunstancias. En esta dirección es pertinente pensar lo que hoy podría llamarse la época de la depresión generalizada. ¿En qué medida el modo de vida neoliberal funciona como desencadenante de ciertas formas de depresión? En relación a ello resulta oportuno citar nuevamente a Chul Han (2017) quien en su trabajo titulado *La sociedad del cansancio* indica que:

En el siglo XXI, las enfermedades son neuronales: depresión, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional. El motivo de estas enfermedades se debe al exceso de positividad, es decir, la libertad de poder hacer lo que uno quiera (p.13).

Desde esta perspectiva, la salud mental es abordada desde dos dimensiones, que, si bien son opuestas, encuentran su similitud en la disyunción del sujeto. Desde la lógica del mercado se piensa a la salud en términos estrictamente biológicos. El cuerpo como máquina sobre la cual intervenir a través de tratamientos de corta duración, para que el sujeto pueda reincorporarse al sistema lo más rápido posible. Desde la lógica de la autoayuda se apunta a operar con la cognición. El sujeto es pensado como el arquitecto de su destino, el cual puede trabajar sobre sus pensamientos para alcanzar un bienestar que es ofrecido como posible. En ambas dimensiones se apunta a eliminar el malestar, ya que el mismo es un obstáculo para que el sujeto produzca y consuma.

La ideología neoliberal expresada en imperativos de productividad, liderazgo, éxito y felicidad, demanda un tiempo que, constantemente, se actualiza en el presente que pide gratificación y estímulos constantes. En este sentido, el tiempo también adquiere otra dimensión. Ya no hay pasado ni futuro, sino un presente que permanentemente debe actualizarse para seguir produciendo y consumiendo. La relación que los sujetos mantienen con los objetos, en tanto provocan una satisfacción momentánea y luego deben ser desechados para que la rueda del consumo nunca deje de girar, también la mantienen consigo mismo. La hiper-atención, el *multitasking*, y la acción por fuera de la experiencia, son algunas coordenadas que permiten pensar la subjetividad neoliberal.

Es interesante la propuesta de Chul Han (2014) acerca de las características que asume el poder en lo que Foucault (2008) llamó *sociedad de control*, aludiendo al panóptico de Bentham y al poder, en lo que él denomina *la sociedad del cansancio*, basada en la idea de una panóptica digital. El cual permite obtener un control total y permanente de los sujetos a través de tecnologías elegidas por ellos mismos. En esta dirección señala:

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de me gusta

es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de “me gusta” (p.13).

Lo que diferencia al neoliberalismo del capitalismo es que, en el primero, la coacción esta disfrazada de libertad y satisfacción. El neoliberalismo no necesita perseguir a los sujetos para obtener el control sobre ellos. Produce una dominación que no requiere esfuerzos ya que, instala una demanda desde los sujetos hacia objetos tecnológicos que producen una satisfacción sustitutiva e inmediata.

Se considera adecuado retomar lo desarrollado para destacar que, si en la era de la industrialización el reloj marcaba el tiempo, el ritmo y las secuencias de una sociedad que se organizaba en pos de la producción, en la actual sociedad neoliberal el sujeto ha sido capturado enteramente por un tiempo que se presentifica como un *presente productivo*. Un tiempo útil, un dato más en la red, un número más que se puede cotizar. Una temporalidad que adquiere su sentido en el presente, que se organiza mediante tramas digitales con una fuerte demanda al consumo, despojando a los sujetos de las travesías en la que se funda la experiencia en su dimensión intersubjetiva.

El sujeto se encuentra cada vez más solo, alienado a los nuevos dispositivos de control y las metas que le marca continuamente la sociedad. No produce experiencias que puedan ser narradas y compartidas con otros. El pasado no se recupera al modo de una experiencia que retorna y se reconstruye en dicha recuperación, sino que, el presente se intensifica y digitaliza inmediatamente como una demanda que el sujeto debe cumplir.

Del tiempo productivo al tiempo como discontinuidad

En el presente apartado se considera necesario resaltar que el consumo es el rasgo esencial para comprender la época, en la medida que produce una objetivación del sujeto, al cual configura como objeto de consumo y como sujeto consumidor, y consecuentemente produce un debilitamiento del lazo social por los efectos de la individualidad que impone. Desde estos lineamientos el neoliberalismo impone un tiempo que admite ser caracterizado en dos sentidos. Como tiempo productivo que demanda al sujeto la autoexplotación hacia la producción y el consumo, y como temporalidad que se configura en la lógica de un presente en permanente actualización. Sobre los efectos de dicha temporalidad, Harvey (2007) detalla lo siguiente:

Aquellos plenamente incorporados dentro de la inexorable lógica del mercado y de sus demandas apenas encuentran tiempo ni espacio para explorar potencialidades emancipadoras fuera de lo que es comercializado como aventura “creativa”, ocio y espectáculo. Obligados a vivir como apéndices del mercado y de la acumulación de capital en lugar de como seres expresivos, la esfera de la libertad se encoje ante la terrible lógica y la vacía intensidad de las ligaduras del mercado (p.224).

Es importante señalar que desde la ideología neoliberal el sujeto como efecto de las demandas del mercado se encuentra profundamente alienado y, al mismo tiempo, se lo concibe en una ideología del sí-mismo que no se debe pasar por alto. Lo paradójico es que el mercado al mismo tiempo que aliena al sujeto le ofrece una multitud de técnicas y prácticas destinadas al auto-conocimiento, al manejo y al desarrollo de las emociones y de los pensamientos como prácticas direccionadas a fortalecer el yo con el objetivo de alcanzar el bienestar y el éxito. Es menester resaltar que en la medida en

que éstas prácticas se sostienen sobre el espejismo de la conciencia, producen un borramiento de la singularidad.

Los deseos, ideales, metas y proyectos se han configurado como ofertas del mercado y, por lo tanto, se establecen como categorías universales. Abundan los testimonios de aquellos que han alcanzado el éxito en sus vidas donde el mensaje apunta a ser responsable del destino de cada uno y al ejercicio de la resiliencia. El dolor puede transformarse en una experiencia positiva y en un gran aprendizaje. El dolor, el amor, el odio, el deseo, todas las pasiones del ser humano han sido capturadas por el mercado, generando una patologización de la vida cotidiana.

Por lo tanto, se comprende que la experiencia que mantiene el sujeto con el tiempo de la ideología neoliberal se exterioriza en ser un tiempo dedicado a explotarse, trabajar sobre sí, optimizando sus recursos para aumentar el rendimiento, siguiendo el modelo empresarial. El sujeto está regido por las coordenadas de la oferta y la demanda, el cual se configura en la relación directa con objetos destinados a la satisfacción. Lo que el neoliberalismo permite a través de los múltiples objetos de consumo que ofrece continuamente es obturar la falta del sujeto y ofrecerle el ideal de la satisfacción y la completud, la cual, está destinada a desvanecerse al momento de consumir. El neoliberalismo, desde la perspectiva de folclur al sujeto, utiliza la falta estructural del sujeto en una posibilidad infinita de consumo, tanto de objetos como de experiencias y psicofármacos.

Si se toma desde esta orientación las formalizaciones sobre el *objeto* a minúscula que produce Lacan en su seminario titulado *La angustia* del año 1963, se advierte que la experiencia analítica remite a preservar el vacío de la causa, a diferencia de la lógica neoliberal que intenta obturar continuamente la falta estructural del sujeto a través de objetos producidos para el goce, los cuales se comprenden en los términos que Miller (2015) designa como *objeto a tapón* que tiene una estructura radicalmente opuesta al objeto a causa del deseo. El objeto a tapón es aquel que no podemos impedir que siga tratando de tapar un agujero que es imposible de tapar" (p.23).

En consecuencia, el psicoanálisis invierte las coordenadas en las cuales se configura el neoliberalismo. Como indicó Lacan (2016), "la angustia es lo que no engaña" (p.87), la misma encontrará fisuras ante el taponamiento constante de la falta y permitirá que la experiencia analítica se inicie en el encuentro con el malestar, instalando una temporalidad que impone sus propios ritmos.

El dispositivo analítico introduce una experiencia temporal que trastoca notablemente la trama del tiempo cronológico y productivo en los cuales se organiza los ritmos de la vida cotidiana. Ahora bien, el interrogante que acompaña desde el inicio al presente escrito es el siguiente: ¿de qué temporalidad se trata en la experiencia analítica? Dicho interrogante admite ser abordado desde la enseñanza de Lacan, la cual, desde su operación de retorno a Freud permite dilucidar las particularidades del inconsciente, y sostener la ruptura epistemológica que produjo la instauración del discurso del psicoanálisis.

Siguiendo las ideas de Foucault, el movimiento de Lacan, en el sentido de un retorno a Freud, implicó retornar a los olvidos esenciales que produjo el mismo al establecer al psicoanálisis como una discursividad. En tal sentido "se retorna al texto en su desnudez, se regresa a lo que está marcado en hueco, en ausencia" (Foucault, 2010, p.29). Desde este movimiento, la primera tesis de Lacan acerca del inconsciente apunta a establecerlo estructurado como un lenguaje. Si bien en el recorrido de su enseñanza utiliza referencias de la lingüística, la matemática y la topología para formalizar el psicoanálisis, en 1955-56, en su seminario titulado *Las psicosis*, enuncia que en Freud no se trata de otra cosa que de palabras y expresa: "Traduciendo a Freud, decimos: el inconsciente es un lenguaje. Que esté articulado no implica empero que esté reconocido" (Lacan, 2013, p.23). Luego, en 1964, en el seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, señala que los significantes con los cuales Freud se encuentra al establecer lo inconsciente son "tropiezo, falla y fisura" (Lacan, 2013, p.33). Hay sueños, hay lapsus, hay chistes, hay equívocos, fenómenos de los

cuales Freud no puede desembarazarse. Los cuales se expresan en la forma de una discontinuidad que se articula en el interjuego de un re-hallazgo siempre dispuesto a escabullirse de nuevo.

Si el inconsciente se manifiesta en el movimiento de una discontinuidad como espera, hallazgo, re hallazgo y pérdida, la temporalidad en la que se desenvuelve puede considerarse como la expresión de una re-versión del tiempo. Es decir, como instauración de una versión diferente de la temporalidad lógica y unidimensional. Como temporalidad discontinua, al modo de una elipsis narrativa que altera las categorías de tiempo y espacio. Como supo narrar Borges (2005) "esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan, o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades" (p.116).

Llegado a este punto, es admisible señalar que la *discontinuidad*, como ritmo en el cual se despliega el discurso del sujeto en la experiencia analítica, da cuenta de la imposibilidad de estandarizar cronológicamente a la misma. En el dispositivo analítico se opera con el tiempo en relación a los efectos que el mismo produce en el discurso del sujeto. En estos términos, el psicoanálisis promueve una temporalidad que no puede reducirse a la optimización del tiempo ni a lo productivo en las lógicas del ideal neoliberal. No es un tiempo productivo, es un tiempo activo que se articula entre la espera, el enigma y la sorpresa dando lugar a un trabajo que se inaugura en coordenadas absolutamente opuestas al trabajo para el neoliberalismo. El psicoanálisis se encuentra atravesado por lo socio-histórico, el analista y el analizante no se encuentran por fuera de las representaciones del neoliberalismo, pero lo que acontece en la experiencia analítica es irreductible a ser leído por la lógica del mercado, las variables de tiempo, dinero y sujeto sobre las que el mercado opera para sacar su máximo rendimiento se invierten en el dispositivo analítico.

Alemán (2019) expresa la irreductibilidad entre psicoanálisis y neoliberalismo en el sentido que "el psicoanálisis es uno por uno, del orden de lo singular, se ocupa de un goce singular, opaco, propio de cada sujeto, irrepetible, intransferible, que uno encuentra en la clínica" (p.12). Recuperando lo expuesto, el psicoanálisis desde la perspectiva de la singularidad de cada padecimiento permite construir una trama temporal que se configurará con las secuencias y ritmos de cada análisis, por fuera de la lógica de un tiempo estándar que puede aplicarse de manera similar a cada sujeto.

REFLEXIONES FINALES:

A modo de cierre, es pertinente dar cuenta de la dificultad que atraviesa el presente escrito al abordar la atemporalidad del inconsciente freudiano, temporalidad que se pone en juego en la experiencia analítica. Un primer recorrido por algunos trabajos de Freud permite pensar la atemporalidad en diferentes dimensiones, llegando al concepto de *Nachträglich* el cual es fundamental para introducir una temporalidad que solo puede ser leída al modo de una antecendencia lógica. Luego la posterior lectura de ciertos enunciados de Lacan, se consideran fundamentales para establecer la temporalidad del inconsciente en los términos de una discontinuidad. El recorrido de esta lectura permite establecer la temporalidad del psicoanálisis en los términos antes señalados y sostener la tensión entre el tiempo que se desarrolla en la experiencia analítica y el tiempo que configura el neoliberalismo.

Si bien este escrito arriba a la construcción de la temporalidad que se desarrolla en el análisis en los dos sentidos mencionados anteriormente, se considera que la misma puede ser abordada desde diferentes dimensiones en el sentido que no es una problemática acabada.

Dicho esto, se toma la dirección de la discontinuidad y se recupera la advertencia con la cual inicia este escrito: ocuparse del inconsciente freudiano implica necesariamente reconocer el estatuto de ruptura epistemológica que produjo el mismo. En este sentido rupturista es ineludible leer a la época desde el psicoanálisis y, sostener al psicoanálisis en la época. Desde este lugar extra-territorial, ¿qué puede decir el psicoanálisis?

En lo tocante al tiempo, el psicoanálisis da tiempo, una temporalidad que se estructura en las pulsaciones del inconsciente al modo de una discontinuidad que rompe con la lógica de lo unidimensional y de la productividad. El tiempo en el que se desarrolla el dispositivo analítico se encuentra en desfase a los imperativos que la época promueve sobre el uso del tiempo.

Desde la lógica del neoliberalismo se opera con la optimización del tiempo en búsqueda de resultados. En la experiencia analítica, el tiempo es considerado en relación a sus efectos sobre el discurso del inconsciente. En este sentido, el psicoanálisis queda por fuera de la lógica de un servicio en el que hay intercambio de tiempo y dinero por un determinado resultado. La experiencia analítica se configura como un espacio donde no hay garantías, prescripciones, anticipación y control que permitan responder a la máxima de la época: "resultados a la brevedad o le devolvemos su dinero". La resistencia al dispositivo analítico se expresa en la medida en que no responde al ideal de una terapia rápida y eficaz que exige el mercado.

Si bien estas particularidades dan cuenta de la lógica rupturista desde la cual se sostiene el psicoanálisis, también expresan una de las mayores resistencias que provoca el dispositivo analítico por concebirse como un tratamiento de extensa duración. En la sociedad actual el tiempo siempre falta y obtiene su valor en el sentido de la acumulación. El psicoanálisis da tiempo, pero da un tiempo que, en relación a las representaciones de la época, es un tiempo de pérdida y sufrimiento en la medida que el sujeto paga para encontrarse con la falta, con la angustia, con el malestar, dirección totalmente opuesta a la que configura el mercado donde el sujeto es demandado a pagar para obtener objetos que le promuevan una satisfacción inmediata que está destinada a desvanecerse luego de su consumo para seguir acumulando objetos y permitiendo que la rueda del consumo y la producción no se detenga.

Por consiguiente, el mercado le ofrece al sujeto múltiples ofertas que se configuran desde la lógica de la instantaneidad. El sujeto totalmente alienado por las demandas del mercado y navegando en diferentes algoritmos que lo configuran como objeto de consumo se ve obturado en la posibilidad de inscribir la experiencia. En otro sentido, la temporalidad de la experiencia analítica produce una re-versión del tiempo dentro del tiempo cronológico y lineal. La trama temporal en la cual se desarrolla la

experiencia analítica le ofrece al sujeto la posibilidad del armado de una experiencia narrativa sostenida en un espacio intersubjetivo que se desarrolla, entreteje y transforma en cada encuentro. En este sentido la experiencia analítica se expresa en los términos en que lo define Lacan (1977): “El psicoanálisis es un practica delirante, pero es lo mejor de que se dispone actualmente para hacerle tener paciencia a esa incómoda situación de ser hombre” (p.13).

El objetivo de este ensayo se ha sustentado en un intento de instalar la tensión entre psicoanálisis y neoliberalismo a través de la categoría del tiempo. Por lo tanto, se renueva la pregunta que dio origen al presente trabajo. Es necesario sostenerla en la medida que la problemática del tiempo permite leer los fundamentos en los que se instaura la práctica analítica y tal vez, desde ese lugar, el psicoanálisis encuentre el territorio desde el cual seguir sosteniéndose en un sentido rupturista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, J. (2017). Neoliberalismo y subjetividad. *Diario Página 12*, junio 05, Contratapa.
- Alemán, J. (2019). La subsistencia de lo humano está en juego. *Diario Página 12*, abril 06, Sección Cultura y espectáculos.
- Borges, J. (2005). El jardín de senderos que se bifurcan en *Ficciones*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Byung-Chul, H. (2014). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder
- Byung-Chul, H. (2017). *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: El cuenco de plata S.R.L.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1994). "Carta 52 a Fliess" del 6-12-1896, en *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). "Lo inconsciente". Obras completas *Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). "Análisis terminable e interminable". Obras completas *Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *La interpretación de los sueños*. Obras completas *Tomo V*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). "Sobre la iniciación del tratamiento (nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)". Obras completas *Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). "Una dificultad del psicoanálisis". Obras completas *Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). "Nota sobre la pizarra mágica". Obras completas *Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. España: Akal.
- Lacan, J. (1981). Seminario I: *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2014). "Intervención sobre la transferencia", en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (2014) "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2008). Seminario II: *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). Seminario III: *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). Seminario X: *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2018). Seminario XI: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.